
LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN "LA EVANGELIZACION DE AMERICA LATINA"

*Francisco Zuluaga, S.J. **

El documento de consulta para la III Conferencia General del episcopado latinoamericano, atribuye gran importancia a la religiosidad popular como núcleo privilegiado del substrato cultural del continente para gestar una nueva civilización.

Sin embargo, parece necesario comentar una serie de aspectos implicados en el tratamiento del tema tal como lo hace el documento citado.

SENTIDO POLIVALENTE DE LOS TERMINOS PUEBLO Y CULTURA

El término pueblo unas veces aparece como sinónimo de nación, otras parece referirse a los pobres o también a los sectores populares como contradistintos de las élites de poder socio-económico, político o religioso.

En algunas partes el término pueblo parece oponerse a las comunidades de base.

En general se puede decir que el término pueblo es nominal, pues el documento pasa por alto su situación concreta, sus luchas por una sociedad más justa y más humana, su presencia de Iglesia.

El campesinado está ausente lo mismo que el obrero, todo parece enfocado desde las élites empresariales, denotando cierta secreta fascinación por el progreso tecnológico y el crecimiento económico.

Por otra parte, el documento está redactado desde la llamada cultura occidental cristiana. Aunque si bien es cierto reconoce la existencia de diferencias nacionales y subsistemas culturales, no toma en cuenta suficientemente la variedad de situaciones culturales, la superposición de culturas y la interrelación de una cultura dominante blanca o mestiza occidental y las culturas afro-americana e indígenas.

La cultura se considera de manera demasiado estática y no tiene en cuenta la

* Licenciado en Filosofía, Teología y Sociología; Profesor en la Facultad de Teología, Universidad Javeriana.

labor de la Iglesia en la enculturación del negro y del indígena.

Esta concepción de la cultura es unilateral y se desconocen además, las huellas de dominación y dependencia que marcaron por siglos a nuestros indígenas y especialmente a nuestros hermanos de color.

Se habla del paso de la cultura agrario-urbana a la urbano-industrial, pero luego se hace referencia en tono abstracto al hombre, ignorando al campesino concreto que lucha por la tierra y al obrero que se organiza en defensa de sus derechos.

LA RELIGIOSIDAD POPULAR

El documento de consulta valora en la situación de América Latina el desplazamiento del centro de interés hacia la religiosidad popular. Así insiste en la revalorización de la religiosidad popular y esto es un hecho. Sin embargo, hay que ser muy consciente sobre las grandes incógnitas que permanecen sobre su cosmovisión subyacente y por consiguiente sobre el mundo de valores que la sustenta.

Sin duda alguna esta revalorización ha llevado a un encuentro con la cultura. Con esto se ha dado el primer paso, en adelante es indispensable emprender el rescate de la autenticidad cultural impulsando la búsqueda de formas autóctonas en el arte, la arquitectura, la música, la liturgia y en general en las expresiones religiosas de nuestro pueblo, que brillen como signos fehacientes de la inculturación de la Fé.

Sin embargo, el documento no da suficiente importancia a las ambigüedades y límites que aparecen en las manifestaciones de religiosidad popular: fatalismo,

pasividad, práctica y actitudes mágicas, machismo y doble moral etc.

Tampoco destaca la actitud anticristiana de las elites de poder que se manifiesta en el ansia de lucro, el consumismo, la insensibilidad ante la miseria de la mayoría, el derroche en gastos suntuarios, la justificación de la violencia para mantener el orden establecido etc.

EL VACIO RELIGIOSO POPULAR CONSECUENCIA DE LA CORRIENTE SECULARIZANTE

Al referirse a la corriente secularizante del post-concilio, el documento anota con razón, que su impacto impulsó al recelo y hostilidad contra la religiosidad popular, pero nada se dice de los graves errores pastorales cometidos en muchas partes, cuando se entró a saco en expresiones muy queridas de la religiosidad del pueblo sin sustituírlas por nuevos signos y expresiones religiosas, capaces de dar respuesta a las incertidumbres y anhelos del alma religiosa de nuestro pueblo. Esto ha dado origen a formas pseudo-religiosas fetichistas, animistas y de espiritualidad gnóstica en las que se refugia nuestro pueblo, al sentir el vacío de expresividad religiosa producido por el cambio socio-cultural de la urbanización o por la destrucción indiscriminada de las expresiones populares.

El documento de consulta aboga por la iniciación de un proceso serio de adaptación de los libros litúrgicos a las culturas locales y a la religiosidad popular. Antes de hacerlo se impone sin embargo, profundizar en el mundo de valores de los subsistentes culturales mestizo, afro-americano e indígenas; detectar las maneras concretas como los expresan y discernir tanto los valores como su expresión antes de asumirlos, so pena de bautizar gestos, ri-

tos y celebraciones que en lugar de conducir a interiorizar el mensaje salvador de Cristo, los lleve a un sincretismo de valores paganos bajo un barniz litúrgico cristiano.

Por otra parte, nada dice el documento de consulta de la problemática del

campesino que emigra del campo a la ciudad donde se pone en cuestión su mundo de valores, situación que exigiría de la Iglesia toda su creatividad y capacidad de acogida, que permita una transición sin traumatismos y vacíos angustiosos, que muchas veces los hace derivar a formas pseudo-religiosas.